Escala Crítica/Columna diaria

*El “Efecto López Obrador” sigue presente a favor de Morena *Busca la oposición romper esa inercia; disputa federal y local

*La reelección está descartada; crece controversia con el INE

Víctor M. Sámano Labastida

QUEDAN tres semanas de campaña para las elecciones del 6 de junio. Cada vez resulta más evidente lo que ya era desde hace varios meses: los dos grandes bloques en la contienda –la coalición de Morena y la encabezada por el PRI-PAN-PRD a nivel nacional-, buscan definir la decisión del votante en torno a López Obrador. Entre la continuidad de las medidas y acciones de un gobierno que se propuso “cambiar el modelo” de forma radical, y de quienes pretenden frenar ese proceso.

Es por eso que el llamado “Efecto López Obrador” sigue gravitando en las campañas para diputados federales sobre todo, pero también en las gubernaturas, diputaciones locales y alcaldías. En este último caso, incide particularmente en la disputa por las grandes urbes, donde se juega el voto masivo como reserva para el 2024.

Recordemos que se votará en los 32 estados de la república –las recientes reformas convirtieron a la capital del país en una entidad con sus respectivas alcaldías- en las llamadas elecciones intermedias; pero también 30 entidades tendrán contiendas eminentemente locales, 15 para gubernaturas.

EN LA BOLETA, NO Y SÍ

TABASCO, de acuerdo a los registros de procesos anteriores, llegó un poco tarde al relevo del PRI a nivel de gobiernos estatales. Apenas en 2012, pero ya en 2018 el movimiento de López Obrador se llevó la mayoría en los tres órdenes: Presidencia y representantes federales, gubernatura y municipios con diputaciones locales. Es cierto que en las intermedias de 2015 a pesar de que AMLO hizo campaña de manera directa en Tabasco los resultados no favorecieron a Morena en su primera incursión electoral, pero fueron varios factores y no sólo el hecho de no estar en la boleta.

Ahora no estará López Obrador en la boleta, pero sí de manera explícita o implícita en las campañas: los opositores para combatirlo y sus partidarios para obtener ventaja de su

sostenida popularidad. Recordemos que las encuestas le dan al Presidente un promedio de aceptación del 63 por ciento en abril de este año –una baja de 16 puntos con relación a enero de 2019 (concentrado de Oraculus, firma especializada en seguimiento de encuestas)-, pero sigue siendo muy alto.

Esto se traduce en una “intención del voto” de 41 por ciento para los candidatos a diputados federales por Morena; existe obviamente una variación por estados. Recordemos que en 2018 el partido de López Obrador ganó en Tabasco las seis diputaciones federales y las 21 locales de mayoría. Las circunstancias cambian, pero no aparece hasta ahora en el horizonte del movimiento-partido en el poder ningún escenario catastrófico. Inclusive aún con el abierto enfrentamiento con el Instituto Nacional Electoral (INE).

Lo peor que le puede ocurrir es que no alcance la mayoría para las reformas constitucionales –la mayoría en las 500 diputaciones y en 17 de los 32 congresos estatales. Si esto sucediera me parece que más que frenar el proceso iniciado por López Obrador ocurriría un ajuste, una obligada negociación. Es contra toda lógica retornar a un sistema que colocó al país al borde del estallido social por la creciente pobreza y desigualdad.

El llamado “Efecto López Obrador” estará presente en las votaciones. Sus adversarios intentarán convertirlo en un efecto contrario.

LAS SEMANAS que restan antes de las votaciones (22 días) serán muy intensas, incluyendo la participación del propio López Obrador en el debate público. Como se confirmó ayer en su conferencia matutina cuando llamó a “detener la compra del voto, el tráfico con la pobreza de la gente, la entrega de despensas”. Por eso –señaló- “que ayude la gente, que ayude todo el pueblo a denunciar y que también el día de la elección no sólo vayan a votar, sino que se queden ahí cerca, cuidando, hasta que se tenga el acta y cuidar que no se vaya la luz y cuidar que no vayan a asaltar las casillas, todo lo que hacen los ‘mapaches electorales’, todo lo que ha significado la antidemocracia en México”.

Lo que suceda el 6 de junio, dijo AMLO, va depender de la población y “no de un consejero o del INE”. El presidente de este organismo Lorenzo Córdova ha insistido en que es a las autoridades electorales a quienes corresponde vigilar el desarrollo del proceso. Pidió al Jefe del Ejecutivo mantenerse al margen, no intervenir. Este tema es motivo de una intensa polémica y hasta de confrontación legal.

Los días que vienen serán tan intensos que es necesario evitar que la confrontación verbal abra espacios a la acción de los grupos delincuenciales. Recordemos que a país revuelto, ganancia de saqueadores.

NO ME VOY A REELEGIR

CONTÓ López Obrador en su conferencia matutina: “Llegué a Villahermosa y de ahí me fui a Dos Bocas a la supervisión de la refinería. Están trabajando en la refinería 30 mil obreros, imagínense. Me subí a una camioneta y fui planta por planta, me bajaba, tomaba fotos. No vaya a ser que por esto me ‘cepille’ el INE. Lo único que les pedía es: No las suban. Hablando con la gente, obreros de Tabasco, de Chiapas, de Veracruz, de Hidalgo, del Estado de México, 30 mil”.

Agregó: “¿Sabes qué me repetían? (…) Voy a comentarlo. ‘Gracias por el trabajo’. Y voy a decir otra cosa que les va a molestar mucho a los conservadores, a mis adversarios. ‘Reelíjase, reelíjase.’ Les decía: No, ¿que no ven que ya estoy chocheando y que además soy partidario de la no reelección, soy maderista?, ya hasta el 24 y me jubilo”.

Y no habrá reelección. Lo más cercano a eso que puede haber es una super mayoría en la Cámara de Diputados para la continuidad del Proyecto AMLO, pero aun así Morena no es un movimiento homogéneo, compacto. (vmsamano@hotmail.com)